

HIDALGO 2016: CONTINUIDAD Y CAMBIO EN TRES COMICIOS CONCURRENTES

Pablo Vargas González

Investigador de la Universidad Autónoma de la Ciudad de México (UACM)

Por primera vez en la historia política contemporánea se realizaron concurrentemente tres tipos de comicios: gubernatura, congreso local y alcaldías, esto más el conjunto de cambios jurídicos y políticos ponían en lo alto la renovación de poderes locales a efectuarse el 5 de junio de 2016, sin embargo, las ventajas y el bono de confianza inicial paulatinamente se fueron desconfigurando, en cuanto se pusieron en marcha las acciones de los organismos electorales y los partidos contendientes se enfrascaron en la contienda.

El estado de Hidalgo sigue siendo un bastión de la hegemonía partidaria tradicional, y las condiciones de competencia y participación política local se han impuesto inclusive con el acuerdo de actores locales de oposición, esto aunado a la cultura política existente y las decisiones de competir de modo fragmentario de los partidos opositores alejan las posibilidades de una alternancia, por lo menos a corto plazo.

Este proceso electoral en Hidalgo se inscribe en una larga transición política inconclusa, de cuarenta años, de hegemonía política y de partido predominante que implica un bajo desarrollo en la competencia y competitividad electoral, con organismos electorales parciales, y una cultura política predominantemente corporativa y clientelar basada en prácticas de subordinación y la manipulación del electorado pobre y de bajos recursos que es susceptible de lealtad sumisa y de compra de voto.

A pesar de la oportunidad única de poner en juego todos los cargos de representación política local, la actual campaña electoral en el estado de Hidalgo se encuadra en lo que Norberto Bobbio (1989) visualizó como una crisis de participación política, en sus múltiples modalidades y significados, en que existe una apatía y desinterés del electorado por la política, que está relacionada con la despolitización; y por otra parte, siguiendo al politólogo turinés, la presencia de una participación distorsionada o deformada, movilizadora a través de corporaciones y clientelismo; y finalmente la participación simulada y ficticia que no tiene los resultados esperados ni para las instituciones, ni tampoco para los partidos ni ciudadanos.

Los resultados en las tres elecciones muestran un voto altamente diferenciado y de castigo. El PRI y su coalición ganó la gubernatura; en el Congreso local la coalición oficialista recibe el peor revés de su historia al perder siete de 18 distritos, y en la suma total del reparto proporcional no alcanza la mayoría constitucional. En los municipios se produce la mayor confrontación al perder más del 50% de las alcaldías, incluyendo las más importantes.

